

## MEDITACION CCLXI.

CONTINUACION DE LA PROFECIA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN Y SOBRE EL ULTIMO JUICIO.

San Marcos, cap. XIII. v. 9, 13.—San Lucas, cap. XXI. v. 12, 19.—San Mat., cap. XXIV. v. 2, 14.

Jesucristo habla aquí de la persecucion contra los apóstoles. Anuncia lo primero lo que tendrán que padecer; segundo, lo que tendrán que hacer; tercero, lo que tendrán que esperar.

## PUNTO I.

LO QUE LOS APOSTOLES TENDRÁN QUE PADECER.

Primero. *Por parte de las potestades.* "Pero antes de todo esto os pondrán encima las manos, y os perseguirán entregándoos a las Sinagogas y a las prisiones, y os llevarán delante de los reyes y de los presidentes por mi nombre.... Os remitirán a los consejos y seréis azotados en las Sinagogas.... Os arrojaron en la tribulacion y os harán morir, y seréis aborrecidos de todas las gentes.... Y esto sucederá en testimonio...." He aquí, pues, cómo serán tratados los apóstoles.... Los perseguirán, lloverán sobre ellos tribulaciones de toda especie, pondrán las manos encima de sus personas, los llevarán delante de los tribunales, de los magistrados, de los reyes; en las Sinagogas delante de los pueblos congregados les harán sufrir prisiones, azotes, todo género de suplicios y la misma muerte.... He aquí lo que han padecido los apóstoles, los discípulos, los mártires, antes de la destruccion de Jerusalem por parte de los gentiles. He aquí el camino ensangrentado por el que ha llegado la fe hasta nosotros.... ¡Ah! con cuánta razón estos santos, estos ilustres confesores de Jesucristo merecen nuestra estima, nuestro reconocimiento y nuestro amor! Pero estemos en atencion; estas mismas persecuciones se renovarán antes de la destruccion del mundo. En el mundo no cesan jamás del todo; se renuevan con mayor fuerza en ciertos tiempos, en ciertos lugares, en ciertas circunstancias; deben, pues, los cristianos estar siempre preparados a todo y no temer nada cuando se trata de la fe.

Segundo. *Por parte de los parientes.* "Y entonces muchos padecerán escándalo y se entregarán unos a otros, y se aborrecerán entre sí. Y se levantarán muchos falsos profetas, y engañarán a muchos. Y por haber sobreadorado la iniquidad, se restiara la caridad de muchos....

Y el hermano dará la muerte al hermano, y el padre al hijo, y se rebelarán los hijos contra los padres y los harán morir.... Y seréis entregados por los padres, por los hermanos, por los parientes y amigos, y aparte de vosotros harán morir.... Y cuando os llevarán para ser entregados, no habeis de premeditar lo que habeis de hablar, sino lo que en aquella hora os será dado, eso direis.... Porque os daré a vosotros una habilidad y una sabiduría a que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros enemigos...." Predicacion bien sorprendente y bien literalmente cumplida. El hermano dará a la muerte su hermano y el padre su hijo, se sublevarán contra su padre y su madre los hijos, y los harán morir; vosotros "seréis entregados por vuestros padres, parientes y amigos; estos serán los primeros a entregarnos, a denunciaros, a entregarnos a los tormentos." A muchos hará caer la persecucion, se entregarán mutuamente y se aborrecerán, y como la persecucion que se levanta contra los verdaderos fieles no ataca los falsos profetas, es para ellos el tiempo mas favorable. Entonces justamente se dejara ver un mayor número, y engañarán mucha gente. A la medida que crecerá la iniquidad, se acreditará el libertinaje, el engaño hará progresos y se tenderá la persecucion, se restiara la caridad de muchos, se disminuirá la liberalidad para con vosotros, se entibará el afecto que os tenían, ya no os atreverán a hablar de vosotros, y bien presto no querrán ya tener con vosotros comercio alguno.... ¿No es esta predicacion una historia en compendio de todas las persecuciones que ha padecido la Iglesia? Pues tambien lo será de todas las que padecerá hasta el fin del mundo.... Si en el curso de nuestra vida debimos nosotros ser testigos de alguna persecucion mas ó menos violenta, consideremos qué personaje debemos representar en ella. No queremos en verdad ser del número de los perseguidores ni de los engañadores; pero guardémonos de ser de los inconsiderados que se dejan engañar, ó de aquellos cuya caridad se restiara. Si somos del número de los perseguidos, tengámonos por dichosos y afortunados para poder participar de algun modo de la suerte de los apóstoles, y démosle gracias al Señor por ello.

Tercero. *Por parte del público.* "Seréis aborrecidos de todas las naciones. Seréis odiados de todos por causa de mi nombre...." Oñi injusto. ¿De qué, pues, tuvieron que reprimir a los cristianos por el curso de tres siglos de persecucion en que fueron el objeto del odio público? Segun estos un culto cuya divinidad y verdad demostraban con los hechos. Mostraban a los judíos el cumplimiento de las profecías, a los gentiles la vanidad de los ídolos, a todos la gracia de la reconciliacion que Dios ofrecia por los méritos de su Hijo, que se habia hecho nuestro Salvador. Su conducta correspondia a su doc-

trina, hacian bien a todo el mundo y no hacian mal a nadie.... Odio fundado sobre la calumnia.... Los perseguían como impíos y sacrilegos, homicidas é incendiarios, como si se alimentasen de carne humana, como si tuvieran comercio con el infierno y con los demonios, como si practicasen en sus secretas asambleas toda suerte de obscenidad, é intentasen solamente revolver el Estado y la religion. Estos rumores, llenos de impostura, de mentira y de calumnia, faltos de toda prueba, esparcidos con franqueza, pasando de boca en boca, no eran examinados de alguno y venian creídos de todo el mundo.... El peso del odio público es sin duda lo que se tiene mas presente en la persecucion.... Se consuela uno en una injusticia particular cuando tiene la aprobacion ó la compasion del público; pero verse odiado de todo el mundo, es la cosa mas dura que hay para la naturaleza. Alegrarse, pues, de ser odiado de todo el mundo por el nombre de Jesús, es la cosa mas divina. Dichosos aquellos que han llevado todo el peso de este odio general por el nombre de Jesús. ¡Felices aquellos que por su fortaleza, por su exactitud y por su constancia, se han hecho participantes de tanta gloria! ¡Cuán digna de envidia es su suerte!

## PUNTO II.

DE LO QUE HABRÁN DE HACER LOS APOSTOLES.

Primero. *Predicar en todo lugar.* "Y es necesario que antes sea predicado el Evangelio.... por toda la tierra, por testimonio a todas las gentes, y entonces vendrá la consumacion...." Esta palabra *consumacion* tiene aqui dos sentidos y los dos se deben verificar. Por el primero el Salvador responde a la pregunta y peticion de los apóstoles.... "Dinos, cuál será la señal de la consumacion del siglo...." Y les muestra lo que debían hacer antes de la ruina del templo y de Jerusalem.... Por el segundo nos descubre sus miras ultimas y mas profundas y muestra a su Iglesia lo que debe hacer antes de la ruina y destruccion del mundo entero. Los apóstoles han satisfecho a su ministerio. Ya desde su tiempo, nos asegura san Pablo que el Evangelio ha sido anunciado a todo el mundo, esto es, a todo el mundo conocido y tomado moralmente. San Pedro habia establecido su silla en la capital del mundo, habia gobernado esta Iglesia mas de veintidós años, y allí habia padecido el martirio con san Pablo y habia ya tenido principio la cadena de sus sucesores, que llega hasta nosotros. Todos los otros apóstoles, exceptuado san Juan, que residia en Efeso, después de haber predicado por todos los lugares, habian sellado el Evangelio con su sangre cuando Jerusalem fué des-

truida.... Desde aquel tiempo, la Iglesia no ha cesado jamás de predicar el Evangelio, los sucesores de los apóstoles y sus discípulos lo anuncian todavía a las mas remotas naciones, y todas tendrán conocimiento pleno antes que el mundo acabe. Este Evangelio será a todas las naciones un testimonio de la bondad de Dios para con ellas y de su fidelidad ó infidelidad para con Dios. Démosle, pues, gracias al Señor porque este Evangelio ha llegado hasta nosotros, y pensemos en el testimonio que él debe dar un día de nosotros.

Segundo. *Sufrirlo todo con paciencia.* "Ganareis vuestra alma por medio de vuestra paciencia...." Entre tantas persecuciones, contradicciones, traiciones, oprobios y suplicios como Jesucristo anuncia a sus apóstoles, no les da otras armas que la paciencia. Con estas solas armas el cristianismo ha triunfado de todo, con estas se ha establecido, con estas se mantiene y con estas se extiende mas cada día. ¡Ah! si supiésemos tambien nosotros vestunos de esta arma invencible, triunfaríamos de todo. ¡Oh, en qué paz poseeríamos nuestra alma! ¡Qué progresos no haríamos en poco tiempo en la virtud! ¡Qué victorias no conseguiríamos si pudiésemos otras! Esta es la resolucio que debemos sacar de aqui.

Tercero. *Perseverar hasta el fin.* "Y el que perseverará hasta el fin, este será salvo." *Perseverancia necesaria.* Esta sola rije a ser coronado. Cualquiera bien que nosotros huyamos comenzado, cualquiera progreso que huyamos hecho, cualquiera grande accion que huyamos ejecutado, cualquiera mérito que huyamos adquirido, si no perseveramos hasta el fin, hasta la muerte, todo está perdido. *Perseverancia difícil.* Todos los principios son bellos, todos emprenden las cosas con ardor. La novedad agrada, y mientras dura este breve placer, somos animados en trabajar; pero cesando el placer, la constancia es difícil, y lo es aun mas la perseverancia hasta el fin; esta es solamente efecto de una gracia particular, que debemos pedir cada día con fervor, y pidiéndola animarnos a nosotros mismos y sostenernos por medio de todos los motivos que nos sugiere la fe. *Perseverancia rara de que se privan muchos.* Judas es un ejemplo terrible de esto. ¿Cuántos después de haber padecido mucho por la fe, la han abandonado de un golpe en el punto mismo de recibir la corona; cuántos después de haber comenzado con una santa juventud, han acabado por una vejez disoluta; cuántos después de haberse dado a Dios y de haber abrazado la penitencia, han vuelto a sus primeros desórdenes y en ellos han perecido desgraciadamente; cuántos después de haber dado generosamente el mundo y gastado por largo tiempo los placeres de Dios, han soñado, se han cansado, se han disgustado, y finalmente, han vuelto a entrar otra vez en el siglo, ó si no han po-

d'él volver á entrar en él. han dejado que el siglo vuelva á entrar en ellos, esto es, han permitido que el espíritu, sus máximas y sus vicios, y han muerto cargados de maliciones fulminadas contra estos tales.... ¡Ah, cuando debo yo temer mi debilidad y mis continuas inconstancias! Cuando más nos acercamos al fin de la carrera, tanto más grave nos es el peso, tantos mayores esfuerzos se hace el dominio, por esto debemos orar más, d'él nos velar, debemos animarnos a la vista de la corona, de la cual un momento más, nos puede poner en posesión.

PONTO III.

DE LO QUE LOS APÓSTOLES HABRÁN DE ESPERAR.

Primero *En órden á la religión.* ¡Ah! Señor, qué será, pues, de vuestra religión si llega á suceder lo que aquí anunciáis? Si todas las potestades se desencadenan contra vuestros discípulos, si los persiguen, si los atormentan, si los hacen morir, si todo el mundo los odia y los detesta, si á los tiranos se unen los engañadores si entre éstos los que habían ya comenzado á seguir, los unos engañados y los otros atormentados, os abandonan, ¿en qué parará vuestro reino? ¿cómo se establecerá, se sostendrá y se extenderá?... "Y esto sucederá para vuestro estímulo..." dice Jesucristo, y este estímulo servirá para confundir á los que os odian y para glorificar los otros.... "Cuando os llevarán á aprisionaros.... Yo os daré á vosotros un hablar y una sabiduría á que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros enemigos.... Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo...." No han deseado excitaros, por ventura, las cosas ó más las predice aquí Jesucristo? Débiles é ignorantes pecadores, niños y niñas, han confundido toda la sabiduría del siglo y han vendido todos sus tormentos. Por el curso de tres siglos se derramaron arroyos de sangre cristiana, y hoy es cristiano el universo. Después de una profecía se juntó, un semejante cumplimiento, no sabe ya qué cosa se desee el que nos pide sus demostraciones. Cuanto á nosotros, adorémos, alabémos y bendigamos al Señor, llenémos de regocijo, encendámonos de amor y seámos reconocidos.... Bostañados, ¡oh Espíritu Santo! alabados, á defender vuestra causa, á confundir los errores del mundo y á vencer sus terrores.

Segundo. *En órden á los cuerpos.* ¿Qué vendrá á ser aquellos cuerpos despedazados del hambre, rugidos de los azotes, partidos en pedruzcos, los que hicieron beber plomo derritado, que fueron estirados de la hambre, consumidos de la miseria, ahogados en el agua, ahogados de fuego, cuyas cabezas fueron arrojadas al viento:

Si.... "esto sucederá.... pero no parecerá un cabello de vuestra cabeza...." La potestad del hombre no se extiende siquiera á hacer parecer la más mínima part de materia. Todo que es en la mano de Dios, él sabe bien hallarlo y convertirlo en gloria de aquellos que por su gloria lo habrán perdido.... Cuando los cristianos han podido recoger de las reliquias de estos santos cuerpos, es un don precioso para nosotros y hace el justo objeto de nuestra veneración; pero cuando en el último día estos santos cuerpos serán la adinatración de todo el universo y el adorno del cielo. ¡Oh cruces afortunadas, afortunados sufrimientos, afortunadas maceraciones, afortunadas penitencias, que procuráis una gloria tan ilustre y tan durable! ¡Ay de mí! ¡Por qué no tengo yo valor para imitar á la menor en cualquier parte ó en cualquier cosa la sabiduría de estos santos penitentes, que por falta de tiranos y de verdugos saben crucificarse á sí mismos y llevar sobre su carne la modificación de Jesucristo! Dentro de poco no tendré yo cuerpo; ¿y lo dejaré ir sin sacar de él aquel provecho que me puede procurar? Lo he hecho servir á la iniquidad y al pecado. ¿Lo dejaré caer sin haberle hecho servir á la justicia? Puedo ser para mí un mansual de gloria y de mérito; y esperaré á reconocerlo cuando ya no esté en estado de poder aprovecharme de él!

Tercero. *En órden á las almas.* "Ganareis vuestras almas...." He aquí lo que no podré quitarles el mundo.... Ya de mil ochocientos y mas años los apóstoles y los otros á proporción del tiempo en que murieron, poseen sus almas en el seno de Dios, mientras que las almas de los pecadores están poseídas de los demonios entre las llamas.... "El que perseverara será salvo...." Serán salvos de todos los peligros, de todas las miserias de esta vida, y gozarán las delicias del cielo. Serán salvos en cuerpo y en alma en el último día y para siempre.... ¡Oh salud eterna! ¿cómo hace tan poca impresión sobre nosotros este pensamiento? ¡Ah! ¿qué cosa puede haber más apreciable para nosotros, ni más importante, en comparación de nuestra salud? ¿Y en qué vendrán á parar en aquel último día los perseguidores, los engañadores, los villos, los apóstatas y los pecadores? Serán para siempre perdidos, cuerpos y almas.

PETICIÓN Y COLOGUIO.

¡Oh alma mía, oh cuerpo mío! es necesario salvarnos y sea al precio que se fuere. Si, ¡oh Dios mío! lo quiero, quiero salvarme. Ayúdame, oh Señor! hazed sincero, constante y eficaz el deseo que tengo de salvarme. Amen.

1 Ad Cor., c. IV, v. 10; ad Rom., c. VI, v. 13 12.

MEDITACION CCLXII.

CONTINUACION DE LA PROFECIA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN Y SOBRE EL JUICIO FINAL.

San Luc., c. XXI, v. 20, 21. San Mat., c. XXIV, v. 15, 16. San Marc., c. XIII, v. 14, 23. **DE LOS ÚLTIMOS MALES QUE DEBEN SUCEDER EN LOS CRISTIANOS EN ESTE TIEMPO DE LA DESTRUCCION DE JERUSALEN.**

PONTO I. DE LO QUE LOS CRISTIANOS DEBEN HACER EN ESTE TIEMPO DE LA DESTRUCCION DE JERUSALEN.

PRIMERO. DE LA ABOMINACION QUE DEBE HABER EN ESTE TIEMPO.

Primeramente. *De la abominacion.* "Cuando viérais, pues, á Jerusalén rodeada de ejército, entonces sabed que su desolacion está cerca.... Cuando viérais, pues, la abominacion de la desolacion profetizada por el profeta Daniel puesta en el lugar santo...." En las últimas palabras parece que alude á la señal que habló Daniel? "Habiendo para esos días y á fin que tú entiendaes...." Por esto san Mateo, después de haber referido las palabras del Salvador, no hizo necesario nombrar al profeta.... "De cuanto á la desolacion no es para nuestra fe ver está gran lo acontecimiento anunciado por el profeta, explicado y determinado por el Salvador en una manera tan precisa...." El que lee, pues, al profeta, comprenda que esta desolacion de Jerusalén debe llegar hasta la consumicion, hasta el fin que debe llevar tras sí para siempre la abolicion de los sacrificios y de la ley de Moisés, que debe ser el castigo de la muerte del Mesias, la confirmacion de la nueva alianza y la época de un reino de una eterna justicia. He aquí, pues, lo que inespicientemente de un calculo embrollado y disputado, hallamos nosotros cómodamente en esta célebre profecía de Daniel.... La abominacion que trajo la desolacion y la ruina de Jerusalén, consistió también en la total destruccion del mundo y en la ruina del extremo juicio. Pero como esta abominacion no siempre más ó menos en el mundo, el órden que el Señor da á sus discípulos de huir, nos muestra también con proporcion á nosotros, y esto es lo que ahora debemos examinar.

Segundo. *De la huida.* A la señal de la próxima venganza de Dios.... "aquellos que se hallaron en la Judea huyán á los montes...." Y los que están dentro de ella (de la Judea) retrense, los que en los campos (en los contornos de la Judea) no entren en ella.... Y el que esté sobre el terrado no baje á la casa ni entre en ella para tomar alguna cosa de su casa.... (Esto es, bajo tínicamente para huir de ella.) Y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás á tomar su vestido.... Y ¡ay de las preñadas y de las que crían en aquellos días! a causa de la dificultad que tendrán de huir más prontamente.... "Y rogad que no sucedán tales cosas en invierno, que no tengáis que huir en invierno ó en sábado...." porque está prohibido á los cristianos hacer muy largos los viajes y usar de toda la diligencia que es posible.... Los cristianos, sabedores de los oráculos y de las órdenes del Señor, tuvieron cuidado luego que llegó el tiempo, de tomar sus precauciones; pero estas palabras fueron dichas con proporcion para todos los tiempos. En todos tiempos nos está mandado huir la abominacion del pecado que reina en el mundo y que debe traer sobre los partidarios del mundo una desolacion y una reprobacion eterna. De todas estas circunstancias que aquí nota Jesucristo, debemos concluir que nuestra huida del mundo es.... Primero. Necesaria, huyamos.... Por qué obstinarnos en combatir cuando Dios nos manda huir? Segundo. Deber ser pronta cuanto al tiempo; no esperéis de modo alguno el incierto de la vejez.... De qué somos nosotros capaces en aquella triste estación? Cuanto á la guerra, no bajeis del solar ni volvais del campo para tomar alguna cosa.... Muchos con el dispuesto lentamente á dejar el mundo, se han quedado en él y en él se han perdido. Tercero. Es necesario huir con ardor, á grandes pasos, á grandes jornadas. Un día de sábado no sería suficiente para haberlos hecho un camino largo en el primer día. Del terror de los primeros pasos depende muchas veces todo el éxito.... El que se alija á pasos pequeños tiene más gana de volverse atrás que de alejarse.... Cuarto. Conviene huir lejos.... Sobre las montañas y fuera de lo habitado.... Si la separacion no es entera, no vale nada.... Quinto. Huida generosa sin encubrir la voz perdida de una amistad ó de una tercera importuna.... ¡Ay de los padres barbados y de las madres cruces que se oponen á la huida de sus hijos, que los detienen consigo para cau-

1 Dan., IX, v. 27. 2 Dan., c. IX, v. 22.

saltes su desventura en este mundo y su reprobacion en el otro! Sexto. Huir para siempre. "Los que están fuera en los campos no vuelvan á entrar en la ciudad. Si vosotros habeis tenido la dicha de salir del mundo, no oséis de dar gracias á Dios; guardaos que aun la sombra del arrepentimiento se insinúe en vuestro corazon. ¡Qué vileza! ¡qué imprudencia volver á entrar en este pais contagioso y envuelto en anatemas! ¡qué desesperacion á la muerte, hallarse cargados de una infidelidad que os ha metido de nuevo en los males extremos que habeis una vez tenido la sabiduria y prudencia de evitar!

## PUNTO II.

EN EL TIEMPO DE LA TRIBULACION CONVIENE ESPERAR.

Primero. *De la grandeza de la tribulacion.* "Grande será entonces la tribulacion. Porque estos son dias de venganza, para que (los anatemas y las maldiciones) todo aquello que está escrito se cumpla..." La tierra será oprimida de males... "En grande estrechez estará el pais y la ira entre este pueblo. Y perecerán de espada, y serán llevados de cautivos entre todas las naciones. Y Jerusalem será pisada de los gentiles, entre tanto que serán cumplidos los tiempos de las naciones... Serán aquellos dias de tribulacion, cuales jamás no fueron desde el principio de la creacion hecha por Dios hasta ahora, ni jamás serán. Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos dias, no se salvaria ningun hombre..." En estas palabras del Salvador, que no pueden ser una exageracion, consideremos: primero, las miserias que han experimentado los judios cuando su ciudad fuese presa y dispersa la nacion. Todo esto se ha cumplido literalmente. Los judios, en una multitud espantosa, perecieron bajo la espada de los romanos; los que escaparon de la muerte fueron conducidos esclavos, vendidos y dispersos por todas las provincias del imperio romano; Jerusalem fué pisada de los pies de las naciones; las reliquias de sus miserables ruinas están habitadas de extranjos que allí dominarán mientras tanto que lo agrada al Señor tener abandonada su heredad antigua á la profanacion de los judios. El tiempo que duró la guerra y el sitio de esta ciudad increíble, ¡oh qué calamidades, qué miserias, qué desolacion! Abramos la historia! y veremos que esta va perfectamente de acuerdo con la profecía. Consideremos el estado actual de los judios y no nos quedará duda alguna. Segundo. Consideremos los males que experimentarán los hom-

1 Josepho, Hist. jud.

bres en los últimos dias de la venida del Señor. Tercero. Como una parte de aquellos males hasta llegar aquellos grandes dias se perpetúa en el mundo; ahora saquen un pais, y luego otro, y todo anuncia por todas partes la celda de Dios y nos convida á la penitencia. Cuarto. En estos males físicos y temporales consideremos los males espirituales á que está expuesta un alma en medio del mundo, sobre esta tierra corrompida y en un cuerpo mortal. Si ella tiene la desgracia de abandonarse al pecado, pongamos los ojos en sus tribulaciones, en sus remordimientos, en sus penas, en sus temores, en las agitaciones de su corazon, en su disipacion; observemos de cuántos golpes mortales está llagada, con qué ultrajes es tratada, despreciada, insultada y puesta debajo de los pies de sus enemigos; consideremos su esclavitud y la dura cadena que en todo lugar arrastra detrás de sí, que la sujeta á los objetos mas viles, á las mas vergonzosas acciones y la hace el ludibrio de todas sus pasiones... ¡Ah! hija de Sion, rompe una vez tus hierros, sal de la esclavitud, armate de fuerza, sacídate el polvo y vistete de tu primera gloria.

Segundo. *Del socorro que se debe esperar.* "Pero se abreviarán aquellos dias en gracia de los escogidos..." Estas palabras tienen acaso relacion con las de la profeta de Daniel ya citada. "Las setenta semanas han sido abreviadas..." La tribulacion se abrevió en gracia de los judios que habian abrazado el cristianismo y de los que debian abrazarlo; esto es, de los gentiles, para quienes los judios preservados debian ser un testimonio subsistente de la verdad del cristianismo y del cumplimiento de esta profecía. Dios tiene por todas partes sus escogidos, y lo dispone todo en su favor; con que en cualquiera estado de tribulacion que nos hallemos, pongámos nuestra esperanza en el Señor, sirrámoslo con fidelidad, invoquémoslo con confianza. La tribulacion, la persecucion, los sufrimientos, las tentaciones no durarán siempre. El Señor regulará su violencia sobre la medida de las gracias que nos repartirá. Si es necesario, abreviará el tiempo de la prueba; ni jamás permitirá que seamos tentados mas de lo que puedan reportar nuestras fuerzas. Así lo hará tambien al fin del mundo, así lo hace en todas las circunstancias de la vida presente. Pero estamos en véla, seamos fieles, oremos, esperemos y perseveremos hasta el fin.

1 Isai, c. LII, v. 1, 2.

## PUNTO III.

EN EL TIEMPO DE LA SEDUCCION Y ENGAÑO SE NECESITA OBSERVAR LAS REGLAS EXPUESTAS YA.

Primero. *Del engaño.* "Entonces si alguno os dijere: he aquí, mira allá el Cristo, no lo creais; por que se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán milagros grandes, y prodigios para engañar (si es posible) los mismos escogidos..." Estad, pues atentos, mirad que yo os lo he predicho todo. Si os diesen, pues: he lo que está en el desierto, no queráis moveros. (Si os dicen) he lo que está en el fondo de la casa, no lo creais..." Tales fueron los falsos Mesías, que según las ideas del tiempo, se vendieron por libertadores de Israel, y que ya se juntaban en el desierto y ya se encerraban en las fortalezas... Tales fueron los falsos profetas que por medio de astucias ó de prodigios engañaban los pueblos... Después de la destrucion de Jerusalem se dejaron ver aun de esta especie, hasta Mahoma, el cual reunió en sí solo la ambicion de los falsos Mesías y las astucias de los falsos profetas. A estos se siguieron los herejes, que se dijeron la Iglesia de Jesucristo, y los doctores de la verdad, y procuraron acreditarse con la fama de falsos milagros. Este engaño, mas ó menos pernicioso, durará hasta el fin de los siglos, y entonces tomará otra forma, según los acaecimientos, y será apoyado sobre todo cuanto puede producir el infierno de poderoso para conmovir los espíritus. Pero en todos los tiempos habrá escogidos, fieles, católicos, almas justas, amisas á la palabra de Jesucristo; que serán constantes contra cualquiera violencia. Estemos, pues, atentos, y mientras que vivamos hagamos todo lo posible para ser de este número. Será nuestra culpa si no lo somos, pues estamos advertidos y el Señor nos lo ha predicho todo.

Segundo. *Reglas contra el engaño.* Primera. *Desechar todo lo que está contra lo que enseña la Iglesia.* No hagan sobre nosotros impresion alguna, ni la austeridad de los desiertos, ni la regular observancia de los claustros, ni la ciencia de los doctores, ni lo sublime de los escritos; no demos á todo esto fe alguna, ni tampoco concibamos sobre todo esto la menor duda, ni nos dejemos arrebatar de alguna curiosidad. Dejemos á los pastores el cuidado de quitar la máscara á los hipócritas y de rebatir la impostura; en cuanto á nosotros, desechémoslo todo con desprecio, escuchemos solamente la voz de la Iglesia, leamos solo lo que esta pone en nuestras manos, si no queremos ser engañados y traer el veneno mortal, escondido muchas veces bajo el velo de la devocion y de la piedad. Segunda. *Atenerse á los caracteres que distinguen*

la Iglesia de Jesucristo. "Porque así como el relámpago se parte del Oriente y se deja ver hasta en el Occidente, así la venida del Hijo del hombre..." El reino de Dios anunciado por Jesucristo, publicado por sus apóstoles despues de Pentecostés, establecido con pompa sobre las ruinas del templo de Jerusalem y de la Sinagoga; lo que nosotros llamamos la primera venida de Jesucristo; en una palabra, la Iglesia, que es el reino del Mesías, tiene sus caracteres distintivos, con los cuales el que no quiera cegarse, es imposible que yerre... El relámpago es una especie de figura de ella... Ella es visible como el relámpago, es universal y una como el relámpago, y como el relámpago esparsa su luz desde el Oriente hasta el Occidente, y en la sucesion de los tiempos, desde cualquiera punto que se considere esta luz, se verá que llega, por una sucesion no interrumpida, hasta el relámpago que partió del Oriente, esto es, hasta los apóstoles y hasta Jesucristo. Ninguno, pues, al presente puede equivocarse ni errar, como tampoco podrá errar ni equivocarse en su última venida. Tercera. *Unirse al cuerpo de Jesucristo.* "En cualquiera parte donde estará el cuerpo, allí se juntarán las águilas..." Las águilas, las almas fieles, iluminadas de la fe se unen: Primero. Al cuerpo místico de Jesucristo, al cuerpo de la Iglesia, al cuerpo de los fieles, al cuerpo de los pastores unidos á su cabeza visible, porque no hay cuerpo sin cabeza. Nuestra fe y nuestra piedad se alimentan con la enseñanza de este cuerpo. Segundo. Al cuerpo inmolado de Jesucristo, que cada dia se ofrece sobre nuestros altares, y de que por medio de la comunión nutrimos nuestras almas. Tercero. Al cuerpo glorioso de Jesucristo. En el último dia, despues de la resurreccion general de los cuerpos, los cristianos fieles católicos, se levantarán en vuelo como águilas hacia el cuerpo glorioso de Jesucristo, para estarse á él unidos y nutrirse de él por toda la eternidad... Digna recompensa de su fidelidad, de su fe, de su atencion, de su afecto y de su amor. Nosotros estamos instruidos de nuestra obligacion, nosotros sabemos cuales son nuestras esperanzas. ¡Ah! examinemos nuestra conducta y nuestra vida.

## PETICION Y COLOQUIO.

Haced, ¡oh Dios mio! que yo sea de aquellas águilas espirituales que se unirán un dia al rededor de vuestro único Hijo, y que jamás se separarán de él; para merecer esta gracia y esta suerte feliz, haced que viva recatado de todo aquello que podria alejarme de ella. Concededme la gracia de huir de la Babilonia de este mundo engañador y prostituido, esto es, sepárame de todos los malos, viviendo santamente y perseverando en vuestro santo amor. Amen.

MEDITACION COLXXIII.

CONTINUACION DE LA PROFECIA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN Y SOBRE EL JUICIO FINAL.

San Márc., cap. XIII, v. 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100.

PUNTO I. DE LOS PRODIGIOS QUE APARECERÁN.

Primero. Del texto del Evangelio. Este nos presenta tres objetos: 1.º El desorden de la naturaleza. 2.º El desorden de la tierra. 3.º El desorden de los cielos.

Segundo. La vista de Jerusalén. Entonces la señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo, y entonces se darán golpes de pecho todas las tribus de la tierra y serán al Hijo del hombre bajar sobre nubes del cielo con poder y majestad grande...

Tercero. La expedición de los ángeles. Y enviará sus ángeles con trompeta y voz sonora, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos de una extremidad de los cielos á la otra...

Segundo. Del texto citado por lo que mira á la ruina de Jerusalén. Estas palabras, en cuanto miran á la ruina de Jerusalén, se deben tomar en un sentido metafórico, como en los profetas y en la Apocalipsis, en que se hallan las mismas expresiones. Este desorden de los cielos, estos bramidos del mar, esta consternación de los mares, esta turbación y rebeldía de...

de la tierra, indican la confusión de todos los órdenes del Estado, la destrucción de la república y de la religión judaica.

Segundo. Esta aparición de la señal del Hijo del hombre y esta presencia majestuosa de este mismo Hijo del hombre sentado sobre nubes, indican que cada uno comprenderá claramente que esta catástrofe es un castigo del cielo y la venganza que toma el Hijo del hombre de la infidelidad de Jerusalén para la ejecución de sus designios, esto es, para la sustitución de los gentiles á los judíos y de la ley evangélica á la ley de Moisés. Esta señal del Hijo del hombre fué tan manifiesta, que los judíos la reconocieron y el mismo Tito, por relación de Josefo y de Eusebio, no pudo contenerse, y dijo que un Dios había combatido con él contra los judíos.

Tercero. Finalmente, estos ángeles enviados con la trompeta son los apóstoles y sus sucesores, que no cesan de juntar los escogidos, esto es, aquellos que son de ciles á su vez, que están en un mismo rebaño, de bajo de un mismo pastor y cabeza visible, sucesor de san Pedro, y vicario de Jesucristo, para formar un nuevo pueblo de Dios, mediante la práctica del mismo culto y la profesión de una misma fe, cuyo centro no es ya Jerusalén, sino Roma, la capital de las naciones.

Esta es la Iglesia católica, apostólica y romana, la nueva esposa de Jesucristo que él ha adquirido con su sangre, y con quien estará hasta la consumación de los siglos, y fuera de la cual no hay salud. Cuántos prodigios no ha obrado Dios para conducir la religión al punto en que hoy está! Podemos nosotros pensar en ellos sin quedar penetrados del mas vivo reconocimiento.

Tercero. Del texto citado en cuanto mira al último juicio. Estas palabras, en cuanto miran al juicio final, se deben tomar en el sentido propio y natural, lo que no impide los sentidos alegóricos que se les pueden dar, y así se deben tomar tambien en los profetas. Estos y el Salvador, su Maestro, no habrían empleado expresiones tan fuertes si no hubiesen debido tener un día su cumplimiento perfecto y real.

Primero. En este desorden de los cielos no se dice ya que las estrellas caerán sobre la tierra, no siendo esto posible á causa de su grandeza, sino que caerán del cielo, que serán movidas de su sitio, que bajarán hacia la tierra, bastando esto para dar fuego al universo y causar aquel grado de calor que segun san Pedro's derretirá hasta los elementos. ¡Ah! penetremos un tal pensamiento de un santo horror que nos ayude á mantenernos inmaculados en la expectación de aquel día.

Segundo. Del texto citado en cuanto mira á la ruina de Jerusalén. Estas palabras, en cuanto miran á la ruina de Jerusalén, se deben tomar en un sentido metafórico, como en los profetas y en la Apocalipsis, en que se hallan las mismas expresiones. Este desorden de los cielos, estos bramidos del mar, esta consternación de los mares, esta turbación y rebeldía de...

Segundo. Aparecerá la cruz resplandeciente en el cielo y se verá y ní Jesucristo llorando sobre las nubes, vestido de la ornatuosa, cercado de majestad y de gloria y acompañado de una multitud innumerable de ángeles, prontos á ejecutar sus órdenes. ¡Oh qué amable espectáculo para los amigos de Jesucristo! ¡afortunadas cruces, afortunadas penitencias, aflicciones y humillaciones sufridas por Jesucristo! Pero ¡oh qué espectáculo para los impíos y para los pecadores! ¡Qué cosa querría nos entonces nosotros haber hecho!

Tercero. Enviarán sus ángeles, los que juntarán al rededor de él sus escogidos y los separarán de los réprobos. De qué parte será la alegría, el regocijo y la gloria; de qué parte será la confusión, la rabia y la desesperación; de qué número seremos nosotros; de qué número queremos nosotros ser!

PUNTO II. COMPARACION DE QUE SE SIRVE JESUCRISTO.

Primero. Del texto del Evangelio. Cuando, pues, estas cosas empezaran á efectuarse, mirad hacia arriba y alzad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca. Y les dijo una similitud: Observad la figuera y todas las plantas; cuando estas han brotado ya, sabéis que el verano está cerca; así también vosotros cuando vereis suceder tales cosas, sabed que el reino de Dios está cerca... y que (el Hijo del hombre) está cerca á las puertas...

Segundo. De este texto en cuanto mira á la ruina de Jerusalén. Las palabras citadas tomadas en este sentido, nos representan el estado de la Iglesia en una especie de esclavitud, mientras subsista Jerusalén y el templo. Pero destruidos por los romanos para siempre la una y el otro, Roma, centro de la fe cristiana y silla del vicario de Jesucristo, no tuvo ya otra rival alguna, no llevó sin tener competidora el título de ciudad santa, y el reino de Dios, el reino del Mesías, la Iglesia católica, apostólica y romana, por todas partes se estableció en una manera fija y durable, y llevó por todos los lugares flores y frutos dignos de ser presentados á su celestial Esposo. Y vemos, pues, de un tan dulce espectáculo; nosotros vivimos en la bella estación de la Iglesia, de jemos por un momento, aparte algunos desórdenes y algunos escándalos particulares, inseparables de la humanidad, para fijar únicamente la vista sobre las bellezas reales que la hermosean y la decoran. Observemos con qué tranquilidad, con qué majestad se ejercita el culto de Dios en todo el mundo cristiano, cuál es la extensión de este reino espiritual,

cuál el órden que en él reina y con qué armonía todos sus miembros entre sí unidos á su cabeza visible sentado sobre la cátedra de Roma, sucesor del príncipe de los apóstoles y vicario de Jesucristo sobre la tierra. ¡Cuántos árboles cargados de flores y de frutos adornan este vasto campo del Padre celestial! ¡cuántos diócesis, parroquias, órdenes religiosos, casas consagradas á la piedad y á la caridad! ¡cuántos fieles llenos de fe y de fervor! ¡Hubo jamás sobre la tierra una religión tan penetrable! ¡la idolatría y la hereje presentaron por ventura jamás un espectáculo tan magnífico! ¡quién puede no conocer por estas líneas la obra de Dios y el cumplimiento perfecto de las promesas de Jesucristo! ¡Ah! cuánto nos deben empujar estos pensamientos en santificarnos, para concurrir según nuestras fuerzas á la gloria y al adorno de esta santa Iglesia! ¡Qué desventura sería para nosotros si fuésemos en ella el oprobio y el escandalo, si en ella rompiésemos la unidad, ó si turbásemos la armonía y la tranquilidad!

Tercero. De este texto en cuanto mira al juicio universal. Las citadas palabras, tomadas en este sentido, nos recuerdan el estado de esclavitud en que gimen presentemente las personas de bien y nos anuncian el día feliz de su libertad. ¡Ah! levántaros entonces hacia arriba la cabeza con confianza, mientras que los pecadores están en la mas grave consternación. ¡Oh gloriosa redención que las hará seguras de la tiranía del demonio, del mundo, de la carne y de las pasiones, que las librará de las aflicciones, de los temores, de las austeridades, de todos los males de la vida presente para colmarlas de los bienes de la vida futura! Animémonos, pues, con la similitud de que sirve el Salvador; siemos sus intenciones, y de la vista de los objetos sensibles elevemos nuestros corazones á los bienes invisibles que nos están destinados. El invierno no dura siempre; después de las escarchas y de las largas noches de esta estación cruel, resplandecerán días mas largos y mas serenos; sucederá una nueva estación que adornará la tierra y alegrará toda la naturaleza. Imagen natural de la Iglesia militante sobre la tierra en las humillaciones y en las aflicciones, y de la Iglesia triunfante en la gloria y en las dolencias del cielo! A la vista de estas risueñas compañías, esmaltadas de flores y cubiertas de frutos, pensemos en aquel reino celestial, que no está lejos, donde los santos, segun la diversidad de sus clases y de sus méritos, despedirán un maravilloso esplendor, con mas variedad de la que hay en los árboles, en las flores y en las plantas que produce la tierra. ¡Qué cosa, pues, no debemos hacer nosotros para llegar á este delicioso reino! ¡Ah! ¡cuál sería nuestra desesperación si por nuestra desgracia llegásemos á ser privados de él! Suframos, pues, mientras dura el invierno de esta vida, que dentro de poco se acabará, esperando la

primavera y el verano eterno de la otra, que no tendrá jamás fin.

### PUNTO III.

DEL TIEMPO EN QUE ACAECERÁN ESTAS COSAS.

Primero. *Tiempo próximo.* "En verdad os digo, no pasará esta generación sin que estén cumplidas estas cosas..." El pasaje ó sea el fin de esta generación, á la que se seguirá otra, es la época de la ruina de Jerusalem; el pasaje de esta tierra y de este cielo á que sucederá una nueva tierra y nuevos cielos, es la época del juicio final. Muchos de los que vivían cuando el Salvador hacía esta predicción, y san Juan, uno de los cuatro apóstoles á quienes se enderezaba este discurso, vieron su cumplimiento, habiendo sido destruida Jerusalem poco menos de cuarenta años después de la muerte de Jesucristo, y habiendo aun vivido san Juan veintiocho años después de la ruina de Jerusalem... La época del juicio final está en sí mucho mas lejos; pero en un sentido y respecto de nosotros, no lo está tanto, pues á la medida que una generación pasa, está ella para siempre y en cierta manera inevitable, determinada y fija en el estado del mérito ó de mérito en que uno se hallará en su último día. Con que cada generación tiene solamente el tiempo de su duración para prepararse al gran día, y cada hombre tiene para hacer esto el tiempo solo que durará su vida. Por distante, pues, que pueda estar el último juicio, está siempre muy próximo para mí. Estoy separado de él solo el breve espacio de mi vida, después del cual el resto es nada para mí, pues ya no puedo hacer cosa alguna para mudar mi suerte. ¡Ah! este pensamiento debería ciertamente hacernos preciosos todos los momentos de mi vida. ¿Por qué, pues, los pierdo inútilmente como si no debiese ser juzgado dentro de poco?

Segundo. *Tiempo cierto.* "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán..." Estas son inmutables, irrevocables y tienen un efecto cierto.... Jerusalem, el templo, la ley de Moisés, todo fué abolido como lo predijo el Salvador. El mundo, la tierra, los cielos tales cuales son, serán destruidos, como lo ha predicho el Salvador. El cumplimiento de la primera predicción de que nosotros somos testigos, es la prueba segura del cumplimiento de la segunda en todas sus circunstancias. Lo creo, ¡oh Salvador mío! vos lo habeis dicho, no basta vuestra palabra. "Creo que vos vendréis á la fin del mundo á juzgar los vivos y los muertos, á recomendar los buenos y á castigar los malos; creo que la tierra y el cielo, que los reinos de la tierra con toda su gloria, pasarán sin que de ellos

quede vestigio, y que vos solo reinaréis, y que vuestro reino no pasará ni tendrá jamás fin.

Tercero. *Tiempo desconocido.* "En cuanto, pues, á aquel día y á aquella hora, ninguno la sabe, ni los ángeles del cielo... ni el Hijo, sino solo el Padre..." Jesucristo nos ha avisado cuanto nos era necesario saber, y lo ha hecho con tanta sabiduría, que con provocar á todas sus necesidades, no viniese á satisfacer á nuestra vana curiosidad. ¿Qué año, qué día debía caer Jerusalem? Esto es lo que no era necesario que supiesen los apóstoles. ¿En qué año preciso, á qué día, en qué hora debe acabar el mundo? Vana curiosidad, vanas diligencias, cómputos temerarios, impías aserciones. ¡Oh y cuanto os habeis engañado! Lo sabe Dios solo, lo ignoran los ángeles y el Hijo de Dios, que en cuanto es nuestro Maestro, no sabe sino lo que tiene orden de su Padre de revelarnos, no lo sabe, aunque en calidad de Hijo de Dios nada ignora de cuanto mira al Padre. Así tambien, en qué año, en qué día, en qué hora moriremos nosotros. Esto es lo que debemos ignorar para nuestra tranquilidad y para nuestro adelantamiento en la virtud. Jerusalem ha caído, el juicio vendrá, esto es cierto é indubitable; el tiempo está vicino para nosotros, esto tambien es cierto é indubitable. He aquí todo lo que nos importa saber. Sobre esto nos debemos regular. Demos gracias á Dios por cuanto su misericordia ha querido dignarse revelarnos y por cuanto su sabiduría ha querido ocultarnos. Aprovechémonos de la una cosa y de la otra.

### PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Dios mío! no pretendo saber lo que habeis escondido á vuestros mismos ángeles. ¡Oh Salvador mío! en vez de condescender con una vana curiosidad sobre el tiempo de vuestra venida, lo que vos me habeis revelado, quiero que me sirva para hacérmela temer y disponerme á ella. Sí, quiero tener siempre fijo mi espíritu en aquel último día, quiero poner toda mi atención en corregir los defectos de mi vida, en reformar mis depravadas costumbres con una generosa resistencia á las tentaciones que me llevan al mal, en purgar con mi arrepentimiento y con mis lágrimas mis pecados pasados, en separarme del mundo con la huida y con la penitencia, y hacer con él un eterno divorcio, en adelantarme y elevarme hácia vos, ¡oh divino Salvador mío! por medio de la oración, de la confianza, de la caridad, del desprecio de los objetos criados, y de recurrir á vuestros Sacramentos, que son las señales sagradas de vuestra gracia, antes que vos hagais comparecer á mis ojos las terribles señales de vuestro furor; finalmente, nada quiero omitir de cuanto dependerá de mí con vuestra gracia, para que aquel último día sea para mí un

día de misericordia, y no un día de venganza. Amen.

### MEDITACION CCLXIV.

FIN DE LA PROFECIA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN Y SOBRE EL ULTIMO JUICIO.

S. Mat., c. XXIV, v. 37, 42.

DE LA DESATENCIÓN DE LOS HOMBRES Á LAS AMENAZAS DE DIOS.

Primero. De su desatención á las amenazas generales. Segundo. De su desatención á las amenazas particulares. Tercero. De la necesidad de la vigilancia.

### PUNTO I.

DESATENCIÓN Á LAS AMENAZAS GENERALES.

"Y así como fué en los días de Noé, así será tambien la venida del Hijo del hombre; porque así como en los días antes del diluvio, se estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no reflexionaron hasta que vino el diluvio y los anegó á todos, así será la venida del Hijo del hombre..." Tres razones de esta desatención.

Primero. *El ejemplo de los otros.* En las amenazas generales, cada uno se anima con el gran número; se teme poco cuando se teme solamente lo que tienen que temer todos los otros. Cada uno se persuade que no tiene que temer cuando hace lo que los otros hacen y ve que los otros no temen. Para acabar de animarse algunos, van diciendo á sí mismos: Dios no quiere perder á todo el mundo, ó por lo menos aquella multitud de mundo que yo sigo y que viene como yo; como si Dios semejante á los reyes de la tierra tuviese necesidad de nosotros. Y con todo eso, á los tiempos de Noé la multitud de los pecadores no detuvo el curso á la venganza del cielo.... "Vino el diluvio, y acabó con todos..." Lo mismo fué en la toma de Jerusalem, lo mismo es en todos los públicos desastres que saquen la tierra, lo mismo tambien será en la última venida de Jesucristo.

Segundo. *Las comodidades de la vida.* La vida agrada; sus diversiones, sus placeres, sus mudanzas y sus variedades, todo esto ocupa agradablemente, y el hombre abandona á esto su corazón. Querria que esto jamás se acabase, y así como se persuade fielmente lo que ardientemente desea, si no puede del todo persuadirse

este error, quiere á lo menos vivir en esta ilusión, apartando de sí toda idea que podría turbarle el reposo de la vida, y finalmente, vive como si la vida no se hubiese de acabar. Pero Dios no se regula ni sobre nuestros deseos, ni sobre nuestras ilusiones, y mientras que los hombres á nada pensaban, se anegó la tierra bajo de un diluvio de agua; el reino de Israel quedó destruido totalmente, tantos otros países fueron saqueados de diluvios de males, y así perecerá el universo entero en un diluvio de fuego y de llamas.

Tercero. *La poca fe.* El pecado debilita la fe, y con multiplicarse llega muchas veces á pagarla. Por algun tiempo causa aun el pecado remordimientos, y justamente para acabar de sofocarlos, si fuese posible, se toma el partido de burlarse de las amenazas y de las recompensas de Dios. Si no puede el impio destruir en sí enteramente la idea importante de la divinidad, se forma dioses de piedra y de metal, y lo que es lo mismo, un Dios ciego é insensible, que después de habernos criado, cese de tener alguna relacion con nosotros. Pero estas blasfemias vomitadas por corazones corrompidos, no mudan un punto la naturaleza de Dios, antes solicitan sus venganzas. El delito de los ímpios va aun mas adelante, porque considerando todo culto de la Divinidad como una superstición, tienen para todos los falsos cultos, para todas las falsas religiones, una tolerancia universal de que se hacen honor. Solamente la verdadera religion es la que estos no pueden sufrir, la que insultan, la que desacreditan, contra la que se desenfrentan, y la que persiguen con furor, porque esta solo los importuna, los turba y los espanta. Estas funestas disposiciones son los furiosos de las divinas venganzas. Llegando á ser generales hasta un cierto punto la impiedad y el odio de la religion, todo de un golpe reventada, viene la ira de Dios y pasan á efecto sus amenazas. Esta es lo que trajo el diluvio sobre la tierra, lo que trajo la ruina de Jerusalem y lo que traerá la ruina del universo. Quede, pues, profundamente esculpido en nuestros corazones el temor del Señor; nutrámosle con la meditación y con la oración; jamás permitamos que se nos quite; esté nos mantendrá en la piedad y en la inocencia; y será nuestra seguridad en el día de las venganzas.

### PUNTO II.

DESATENCIÓN Á LAS AMENAZAS PARTICULARES.

"Entonces dos se hallarán en un campo, el uno será tomado, y el otro abandonado; de mueres irán á moler al molino; una será tomada y la otra abandonada. Tres razones de esta desatención.

Primero. *Una necia presunción, que hace que*

cada uno se crea exceptuado. Muchos en la juventud mueren, es verdad; pero no mueren todos; de los que se embarcan, ó de los que van á la guerra algunos perecen, es verdad; pero no perecen todos. Suceden muchos accidentes en la vida; se oye hablar con frecuencia de muertes repentinas ó casi repentinas, después de algunos días de enfermedad, es verdad; pero esto no sucede á todo el mundo, y sobre este particular cada uno de su propia autoridad se tiene por exceptuado. Pero qué gusto tenemos nosotros con engañarnos: Aquel que vosotros habeis visto ser arrebatado debajo de vuestros mismos ojos, ó de quien en habeis oido el fin funesto, se tenía también por exceptuado, y con todo eso, ha sido sorprendido, y su suerte eterna se ha decidido sin apelacion. Sobre qué, pues, fundais vosotros vuestra seguridad? No podeis como él ser arrebatados de la tierra? Y si esto sucede, ¿qué sera de vosotros? Temed, pues, por vosotros mismos. Este temor no puede dejar de ser saludable para vosotros cuando vuestra seguridad os puede perder para siempre.

Segundo. De los falsos razonamientos que algunos tienen para fomentar su seguridad. Si ven á alguno morir, luego inmediatamente imaginan las causas de su muerte, que no hallan en ellos mismos, y sobre esto se fan. Es un exceso de trabajo, ó una desatencion, una imprudencia ó una temeridad la que le ha ocasionado la muerte; yo me guardaré de estos excesos, de estos defectos. La tal ó el tal estaban indispuestos, pero yo no lo estoy; de este modo se engañan á sí mismos. Si vosotros no tenéis la indisposicion misma que tenía el otro, tenéis otras que ó sea no conocéis. En el punto en que vosotros creéis gozar la mejor salud, tal vez vuestra sangre está próxima á corromperse toda entera y á helarse en las venas. La prudencia nada puede contra los accidentes imprevistos, nosotros estamos continuamente expuestos á ellos, todos los dias nos suministran ejemplos.

Tercero. Una experiencia mal aplicada, por la cual algunos se confirman en la dusion. El primero de vuestros conocidos que habeis visto morir, os habia llenado de temor y os habia hecho temer para vosotros mismos; mas después que habeis visto tantos, ya no temeis. Pero é fuerza de haber visto vosotros tantos, otros os verán á vosotros; cuando mas habeis visto, tanto mas veidos estais á ser vistos. Así pues, cambiais vosotros el remedio en veneno; lo que se os habia dado para vuestra salvacion, lo habeis servir para vuestra pérdida; lo que deberia sollicitar vuestra conversion, os la hace diferir; lo que deberia penetraros de reconocimiento y conducir á Dios para siempre, sirve para aljaros mas de él y para poner el colmo á vuestra ingratitude. Si, muchos han sido arrebatados del mundo; y vosotros? A vosotros os han dado. Habiais vosotros merecido esta insignie preferencia? ¿Dón-

de estariais si Dios hubiese seguido otra disposicion, y en vez de aquellos os hubiese cogido á vosotros en tal edad, en tales circunstancias, en tal habito vicioso, en tal desorden, como acaece á much? ¡Ah! sois ciertamente ingratos si no amais á Dios, sois insensatos el no lo temeis.

DE OTROBRO EN NOVIEMBRE EN SU PUNTO III. PUNTO III.

NECESIDAD DE LA VIGILANCIA. "Velad, porque no sabreis á qué hora ha de venir vuestro Señor..." Tres razones de esta necesidad.

Primero. Porque. Debe venir vuestro Señor... Vosotros no sois tan insensatos que creais que no morireis ó que estéis persuadidos á que morireis como las bestias. No, no; vosotros tenéis un Señor, y vuestra muerte no es otra cosa que su venida; es aquí el Señor que os ha criado, que os ha hecho nacer, que os ha dado la razon y la libertad, que os deja libre sin uso y que debe venir á pedirnos cuenta de esto. Vendrá, vosotros morireis; esta es cosa indubitable. Y esto no basta acaso para impedirnos de estar circunspectos, á estar siempre prontos y á aprovechar todo el tiempo que os queda, para prepararnos siempre más, para haberos siempre más acopiados á este Señor, sin envidios de un mundo que dentro de poco sera para vosotros nada.

Segundo. Porque debe venir en talidad de nuestro Señor. Esto es, para examinar vuestra conducta y dar su juicio, para alabaros ó castigaros, para aprobaros ó condenaros, para recomendaros ó castigaros... Os olvidais vosotros en vuestra vida de que tenéis un Señor? Lo reconocéis en la muerte, y lo olvidáis entonces por un Señor perspicaz, quien nada se escapa de todo el bien ó de todo el mal que habéis hecho. Señor supremo, cuya gracia se comunica al bien hecho por él un grado supremo de bondad, y al mal cometido contra él un grado supremo de maldicia. Señor justo, que en su propia dia escuchará solo su justicia; será inflexible á los ruegos y á las lágrimas; no admitirá las intercesiones de alguno, ni tampoco sufrirá las inclinaciones de su bondad y de su compasion. Señor omnipotente, á quien nada resiste y cuya sentencia sera de un golpe pronunciada y ejecutada. Señor eterno, cuyas recompensas son nada menos que eternas delicias y cuyos castigos son nuestra destruccion. ¿Ah! ¿pues en qué pensamos? Ahora nos está abierta la misericordia; se nos ofrecen las gracias y nosotros no recurrimos á ellas. Sera por ventura demasada toda nuestra vigilancia; sera acaso demasado largo el tiempo que emplemos en prepararnos para esta venida de

MEDIACION CCLXV.

PARABOLA DEL PADRE DE FAMILIA QUE VELARIA SI SUPIESE A QUE HORA DEBERIA IR EL LADRON.

San Mateo, c. XXIV, v. 43, 44.

DE LA MUERTE DEL CRISTIANO TIBIO.

Primero, su sentimiento de lo pasado; segundo, su languidez en lo presente; tercero, su inquietud sobre lo venidero.

PUNTO I.

SU SENTIMIENTO SOBRE LO PASADO.

"Pero sabed que si el padre de familia supiese á qué hora debía de venir el ladrón, velaría ciertamente y no dejaría que fuese aguijada su casa...." Pero él no sabe y por eso debe cuidar que todo esté en orden en su casa; que sean sólidas sus murallas, para estar si mas mínimo rumor en estado de oponerse á los ladrones y hacerles huir..... Por esto estad tambien vosotros preparados; porque el Hijo del hombre ha de venir en aquella hora que no pensais.... Una alma tibia en el lecho de su muerte se halla en este caso; si hubiese sabido la hora habria velado; pero no lo ha hecho y la muerte la sorprende. Examinemos su sentimiento sobre lo pasado.

Primero. Se arrepiente de haber pasado el tiempo de su vida sin penitencia. Esta penitencia tan encomendada, que le era tan necesaria para purgar sus pecados, que le era tan fácil de practicar en tantos años que ha tenido de vida, llena de fuerza y de sanidad, esta penitencia no se ha hecho y conviene morir.

Segundo. Siente haber pasado el tiempo de su vida sin buenas obras. Tenia tantas ocasiones de hacerlas y no se aprovechó de ellas. Ha hecho algunas, pero tan malamente, mientras podia hacerlas tan bien. ¿Qué obras encuentra esta alma en toda su vida? Algunas obligaciones cumplidas de mala gana ó por capricho, por gusto natural, por necesidad ó por respeto humano, sin haber siquiera pensado en ofrecerlas á Dios; en una palabra, una vida toda humana, toda natural y toda carnal, mientras habia podido ser toda santa, toda fervorosa, toda espiritual, toda divina y sobrenatural. ¿He podido; ¡ah! ¡si lo pudiese ahora! pero ya no puedo, conviene morir.

Tercero. Siente el haber pasado el tiempo de

vuestro Señor que debe decidir de nuestra suerte por una eternidad?

Tercero. Porque no sabreis. "A qué hora esté para venir..." Si supiésemos que el Señor debe venir en un tal ó tal número de años, seriamos inexcusables si no pasásemos todo este tiempo en prepararnos. Pero nosotros no sabemos ni el año, ni el dia, ni la hora, y no solo no nos preparamos, sino que vivimos tranquilos en estado de pecado mortal y en peligro de ser tragados cada momento y sepultados en el infierno para no salir jamas. Con qué nombres llamaremos esto? temeridad, necedad, furor? No se puede dar á tal necedad un nombre conveniente; y con todo eso, ¿no es esta la necesidad de la mayor parte de los hombres? Se deja para la última enfermedad un negocio de esta importancia. ¿Pero sabéis vosotros si morireis de enfermedad y cuando vendrá la enfermedad? ¿sabéis vosotros si ella será la última? ¿cuanto deba durar ó si ella os dará tiempo? ¿sabéis vosotros si el socorro espiritual que se os llevará, habiéndose pedido tarde, ó por culpa vuestra ó por culpa de los que os asistiran, no vendrá cuando ya no será tiempo? ¿sabéis vosotros si lo pediréis, y si á fuerza de diferir en el curso de la enfermedad como en el tiempo de la sanidad, no morireis sin sacramentos? ¿este pensamiento no hace temblar á cualquiera que tenga un poco de fe? y con todo eso, ¿cuántos ni aun esto piensan? ¡Ah!... Luego velad, velad, y estad siempre preparados. ¡Oh palabra jamás bastante repetida! ¡oh palabra tan frecuentemente y tan miserablemente olvidada! ¡Ah! no seamos á lo menos nosotros de este número! Nos lo advierte Jesucristo mismo, porque desea encontrarnos preparados para recompensarnos.

PETICION Y COLEGIO.

No me avisaréis vos de esta manera, divino Salvador mio, si quisierais sorprenderme y condenarme; animad, pues, mi fe, mi vigilancia y mi corazon; despertadme de esta somnolencia y de esta languidez que me pueden ser tan funestas; haced que continuamente piense en vuestra venida, que la espere con confianza, que me prepare á ella por medio de la caridad para que comparezca delante de vos sin temor y ninguna cosa me separe de vos en el tiempo y en la eternidad.

Amen.  Amen. 

su vida sin adelantarse en la virtud. Después de una multitud de años de una vida regulada en lo exterior, las pasiones no se han domado, no se han destruido los hábitos ni se han roto las inclinaciones viciosas; ellas están todas en el mismo estado, en toda la vida han tenido un curso libre y se hallan en el mismo grado de viveza y de desórden que al principio, si acaso no ha crecido el mal; no ha hecho progreso alguno en el conocimiento de Dios ni en su amor, no ha adquirido facilidad alguna en recogerse, ni en pensar en Dios, ni á unirse á él ningún grado de humildad, de paciencia, de devoción, de fervor; antes acaso ha perdido que ganado. ¡Qué vida! ¿se le había dado para esto?

## PUNTO II.

## SU LANGUIDEZ AL PRESENTE.

Un cristiano, un eclesiástico, un religioso tibio y negligente durante su vida, lo es también en la muerte.

Primero. *No saca provecho de los dolores de la enfermedad.* El tiempo de la enfermedad es un tiempo precioso, que se puede llamar el tiempo de la mies y de recoger. Los dolores, las molestias, las vigillas, los remedios; todo esto suministra una materia abundante de mérito á quien sabe bien aprovecharse de ello. Pero un alma descuidada, acostumbrada á no aprovecharse de la sanidad para santificarse, tampoco se aprovecha de la enfermedad. Se ve inquieta, impaciente, continuamente se lamenta, exagera sus males, difícilmente se contenta, se irrita á la mas mínima negligencia, se queja de los que la sirven y se les hace insoportable. La cruz de Jesucristo, que debía endulzarle todos sus males, está bien lejos de su pensamiento ó si ve su imagen, no siente impresión alguna, igualmente que durante la vida. ¡Miserable situación! Efecto deplorabile de una vida pasada en la tibieza.

Segundo. *No saca provecho del sacrificio de su vida.* Un cristiano debe morir á ejemplo de Jesucristo, con hacer á Dios sacrificio de su vida, con aceptar la muerte en ejecución de la sentencia fulminada contra el primer hombre en pena de sus propios pecados y en unión de la muerte de nuestro divino Salvador. Cuesta poco este sacrificio á un alma fervorosa que frecuentemente se ha ejercitado en esto; pero un alma tibia, si lo hace, lo hace solo con una extrema repugnancia que le disminuye el mérito, y acaso lo destruye enteramente. Todas sus miras se vuelven hacia la tierra, á la cual ha estado siempre pegada. Experimenta sumia dificultad en levantarse hacia el cielo, donde no ha sabido fijar jamás los descos de su corazón.

Tercero. *No se aprovecha de los sacramentos*

que recibe. ¿No es cosa por cierto dolorosa que con una persona que toda su vida ha hecho profesión de piedad, convenga todavía usar ciertos respetos y miramientos para anunciarle los sacramentos de la Iglesia, y mucho mas dolorosa aun en el ver que este anuncio la turba y la desconcierta? No obstante esto, los recibe. ¿Pero cómo? Como los ha recibido en vida, sin gusto, sin devoción, sin consolacion y con un espanto y temor interno que apenas puede disimular y que no se manifieste hacia fuera. ¡Oh vida tibia! ¿de cuántas ventajas nos privas tú en la muerte!

## PUNTO III.

## SUS INQUIETUDES SOBRE LO VENIDERO.

Terrible al sumo es el momento que debe decidir de nuestra eternidad, aun cuando lo consideremos como muy distante; pero cuando lo veamos ya vecino, cuando podamos decir: de aquí á dos dias, mañana, esta noche mi suerte ha de ser decidida, ¡oh qué espanto estaremos obligados á experimentar dentro de nosotros, por poco que la conciencia nos acuse y nos recuerde! Pero un alma tibia tiene muchos motivos de atemorizarse.

Primero. *Las dudas que no ha querido aclarar.* Es cosa muy ordinaria en las almas tibias haber conservado en toda su vida dudas y embarras de conciencia que jamás han tenido valor de proponer y declarar, prometiéndose siempre hacerlo en un tiempo mas conveniente, y habiéndolo diferido siempre por una funesta negligencia, hasta el momento en que ya ni tienen fuerza ni tiempo.

Segundo. *Los pecados mortales que ha cometido,* que teme no haberlos confesado bien jamás ni haberlos detestado sinceramente y por los que teme haber conservado siempre un cierto apego y una secreta complacencia. En un alma fervorosa serian estos vanos escrúpulos que con facilidad serian disipados; pero en un alma negligente, todo da que temer, todo debe inquietar.

Tercero. *Los pecados veniales que ha despreciado.* Teme que en este gran número se hayan mezclado algunos mortales que habrá igualmente trascurrido y de que acaso habrá contraído el hábito pecaminoso. Tales son frecuentemente las negligencias en las obligaciones del propio estado, las libertades, los pensamientos, las vistas en materia de impureza, los daños hechos en los bienes ó en la reputacion del prójimo, las aversiones, los apegos y aficiones del corazón, las distracciones en la oracion y rezo de obligacion, las irreverencias en el lugar sagrado, en la celebracion de los santos misterios ó en recibirlos. En vida todo parecia ligero á un alma descuidada y disipada, pero en la muerte se juzga diversamen-

te. ¿Y si lo que teme ha sucedido, qué será de ella? El tiempo es muy breve para poder desembrollar ahora esta caos. Querria bien hacerlo un dia y suspender una vida mas fervorosa; pero la muerte la ha sorprendido. Si hubiese sabido que debía morir tan presto, que debía morir este año, todo lo hubiera ordenado sin duda. ¿Y quién no volaria si se supiese la hora en que el ladrón está para venir? Pero esto no es lo que se llama prudencia. La prudencia es estar siempre preparados, porque no sabemos cuando deba venir la muerte.

## PETICION Y COLOQUIO

Dios mio, si me habeis ocultado mi última hora, lo habeis hecho para mi provecho, para que mi corazón esté siempre preparado. Concededme, pues, la gracia de velar siempre. Sacadme de esta tibieza en que vivo; haced que vele sobre los movimientos de mi corazón, para santificarlos sobre mis acciones, para hacerlas conformes á vuestra ley y sobre el estado de mi alma, para que jamás me sorprenda vuestra venida. Amen.

## MEDITACION CCLXVI.

## PARABOLA DEL SIERVO BUENO QUE VELA.

San Mat. c. XXIV, v. 44, 45.

## DE LA MUERTE DEL CRISTIANO FERVOROSO.

«¿Quién crees que es siervo fiel y prudente, constituido por su señor sobre su familia para distribuirle el alimento á sus tiempos? Bienaventurado aquel siervo á quien su Señor cuando viniere hallare haciendo así. En verdad os digo, que le confiará (el gobierno de) todos sus bienes...» Apliquémonos á considerar la suerte feliz de este siervo fiel y prudente, de este cristiano fervoroso, que la muerte encuentra ocupado en ejecutar las órdenes de su Señor. Primero. Su tranquilidad sobre lo pasado. Segundo. Su felicidad sobre lo venidero.

## PUNTO I.

## SU TRANQUILIDAD SOBRE LO PASADO.

Primero. *Un cristiano fervoroso no se perturba de ningún modo por sus pecados en el lecho de su muerte.* El los ha confesado humildemente, sinceramente y frecuentemente; los ha detestado y los ha llorado; ha pedido todos los dias y muchas veces cada dia perdon á Dios; se ha es-

forzado á satisfacer por ellos con la penitencia, con las buenas obras y con la paciencia, sufriendo los males de la vida, y su fe en los Sacramentos y en los méritos del Salvador, su confianza en la misericordia de Dios le hacen gustar ya por mucho tiempo, aquella paz de conciencia que va siempre creciendo con él al acercarse á la muerte.

Segundo. *No se turba por las obligaciones de su estado.* El las ha cumplido; todos los dias ha examinado sobre este punto con diligencia, se ha juzgado á sí mismo con severidad y ha tenido la prudencia de reparar sus faltas segun las ha echado de ver. Si ha tenido bienes, los ha dividido con los necesitados, si ha sido superior en dignidad á otros, se ha bajado con la dulzura y con la humildad. Si ha gozado cualquiera autoridad, se ha servido de ella solo para hacer justicia, para mantener el buen orden, para sostener al inocente oprimido, para favorecer toda empresa y para procurar el bien de todos.

Tercero. *No se turba por el sentimiento de la vida.* ¿Para qué desearia él la vida? ¿Para gozar de sus dulzuras? El las teme y las aborrece. ¿Para terminar algun negocio ó proveer á cualquiera cosa necesaria? Así como siempre ha obrado por Dios, todo lo deja por Dios, todo lo pone en sus manos, su providencia proveerá á todo. ¿Para emplear mejor el tiempo de la vida? Confiesa el con dolor que habria podido emplearlo mejor; y si conoce el precio de la vida, tambien conoce sus peligros. Contento, pues, de salir de ella, como hace, da gracias al Señor, y le supplica que no lo empuje de nuevo en ella, pues no saldría acaso sino mas gravado, y otra vez estaria acaso menos dispuesto. He aquí sus sentimientos sobre lo pasado. ¡Oh cuán dignos son de envidia! Esforcémonos para procurarnoslos.

## PUNTO II.

## DE SU JÚBILLO EN LA PRESENTE.

Primero. *En la enfermedad.* Este cristiano fervoroso cae enfermo de una enfermedad mortal: es esta á la verdad una sorpresa; no se la esperaba en este punto, en este dia, en este momento; pero sorpresa agradable, porque todo esta dispuesto; sorpresa que hace el elogio del siervo, y que es un testimonio de su fidelidad y de su prudencia. Por esto el siervo prudente pone todo su estudio y sus cuidados en aprovecharse bien de esta enfermedad, que es el término de su carrera, el fin de todos sus males y la última prueba de su fidelidad. En esta enfermedad, ¡qué dulzura, qué paciencia, qué obediencia, qué resignación! Esto no basta aún, ¡qué júbilo, qué alegría! El mismo consuela y anima á los que lloran al rededor de él. ¿Y de dónde trae él esta

virtud? De aquel Crucifijo que tiene entre las manos, que besa tiernamente, á cuya vista le parece muy poco todo lo que padece. Se alegra de oír que su cuerpo toma alguna semejanza con el de su Señor, que padece, le faltan las fuerzas, se debilita y que dentro de poco morirá, y será sepultado para resucitar un día glorioso é imposible.

Segundo. *En el santo Viático.* No puede por sí ya ir á la santa misa donde solía presentarse con tanta frecuencia y con tanto fervor y consolación; pero su Señor se digna de ir á él, de consolarlo, de fortalecerlo, de darle la prenda segura de su inmortalidad. A esta vista, ¡oh y cuáles son los sentimientos de júbilo de su corazón!... ¡Ah! esta es para él la última vez que va á su divino Señor bajo los velos del Sacramento; bien presto lo verá en el resplandor de su gloria. Pero antes que pars él se rasgue el velo, se da prisa á renovar en la presencia de su Dios los actos de la fé mas viva, de la mas firme esperanza, del amor mas tierno, y de la mas perfecta religión. ¿Quién pues podrá ser testigo de las demostraciones de su amor y del ardor de sus discursos, sin quedar enternecido hasta llorar, y sin desear para sí una suerte tan feliz?

Tercero. *En la Estrena-Unión.* Pide este último Sacramento con ansia, y lo recibe con fe. Rebose de júbilo al ver borradas las reliquias de sus pecados por la aplicación de los méritos de su Salvador. Habiendo recibido ya todos los sacramentos de la Iglesia, esperando en sus sufragios y en sus oraciones, no fija ya su pensamiento en otra cosa que en las misericordias de su Dios, deseando verlo. Abred los oídos, estad atentos á su voz agonizante, escuchad las palabras que interrumpidas y mal pronunciadas le salen de la boca y no pueden articular sus labios, son otros tantos dardos encendidos que parten de su corazón: sus sueños, sus delirios, todo respira amor y muestra una alma toda llena del Dios que va á gozar.... ¡Oh muerte preciosa, por largo tiempo prevista, diligentemente preparada y santamente seguida! ¿Por qué llorarla? El que nosotros lloramos está en la habitación de la gloria y de la inmortalidad: enviámosos á dichosa suerte y atendámos á procurárnosla.

PUNTO III.

SU SUERTE FELIZ PARA LO VENIDERO.

Primero. *Seguridad de esta felicidad.* "En verdad os digo, que le fiará el gobierno de todos sus bienes...." Ha muerto aquel cristiano fervoroso, cuya vida ha sido un modelo de todas las virtudes. Ann cuando él hubiese muerto de un

accidente imprevisto, que no le hubiese dado un momento para reconocerse, no habria sido menos feliz, porque estaba preparado, porque mas santo aun en lo interior de lo que parecia en lo exterior, gozaba de la gracia de su Dios, caminaba en su presencia, y por él solo suspiraba. Ha muerto, y su Señor, que lo ha encontrado fiel, le fiará todos sus bienes. Es Jesucristo mismo el que nos lo asegura, es su palabra la que nosotros tenemos, y su palabra está confirmada con el juramento: *En verdad os digo.* Conmuévete, alma mia, á las expresiones de una promesa tan grande y tan cierta. Animate, y trabaja para llegar á la felicidad á que tantos otros han llegado, pues tanto á ti como á ellos ha sido prometida.

Segundo. *Grandeza de esta felicidad.* "Le fiará el gobierno de todos sus bienes...." Así á las voces suele haer un Señor sobre la tierra cuando ha experimentado la fidelidad de su siervo, y el siervo se cree bien recompensado.... Pero ¡oh qué bienes, qué recompensa en comparación de los bienes de que el soberano Señor concede el gozo al siervo fiel y de que le da la administración! Los bienes de que le hace gozar es Dios mismo, el ser infinito que él ve sin nubes y que ama sin medida, es el reino celestial de que lo pone en posesion, la compañía de los hijos de Dios, de los ángeles y de los santos, á la esfera de los cuales lo admite. Los bienes de que le da la administración son las gracias, los favores de Dios y los milagros que él puede obtener por su intercesion.

Tercero. *Duración de esta felicidad.* ¡Ah! jamás hay mudanza ni variedad que temer. Para él todo es fijo, todo es inmutable. Dios es su felicidad, y la eternidad de Dios es la medida de la duración de su felicidad.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh eternidad bienaventurada! ¡oh felicidad sin límites y sin fin! ¡Puedo hacer mucho, puedo yo sufrir mucho por poseerte! ¿y qué pedis vos de mí, ¡oh Dios! en comparacion de lo que me prometéis? ¿Qué motivo poderoso para empeñarme á trabajar incansablemente por mi salud! Dadme, ¡oh Señor! la felicidad y la prudencia de vuestro siervo del Evangelio. Amen.

PUNTO IV.

LA MEMORIA DE LO PASADO LO TURBA.

Primero. *La memoria de lo pasado lo turba.* "La memoria de lo pasado lo turba." En esta muerte que lo asalta de una manera tan repentina, tan poco esperada, descubre él tres errores que han causado desventura y harán su desesperacion. Primero *Primer error de la duracion de su vida.* No creia morir tan presto. Se lisonjaba de vivir una larga vida, y esta necia idea le ha hecho dar un falso paso de abrazar el partido de los vicios, cuyas dulzuras esperaba gozar por largo tiempo y de abandonar el camino de la virtud, cuyo rigor no creia poder sostener por tan largo tiempo. Pero este largo tiempo era una quimera. La mas larga vida se halla breve cuando ya se está al fin, y la muerte con sus sorpresas procura tambien abreviarla.

Segundo. *Segundo error sobre sus resoluciones para los últimos tiempos de su vida.* Creia que hacia el fin de su vida vendria un tiempo en que disgustado del mundo y del pecado, hallaria menor dificultad para practicar la virtud. Este era el tiempo que reservaba para una sincera conversion y para una vida fervorosa, constantemente resuelto poner (como se suele decir) un intervalo entre la vida y la muerte; muchas veces tambien habia fijado el tiempo preciso; cuando estaré en tal estado, en tal situacion, en tal edad. El estado, la situacion, la edad ha llegado; pero el gusto por el placer se ha encontrado tan fuerte y aun mas que antes, ha dilatado el negocio para otro tiempo, de este á otro, y finalmente, la

MEDITACION CCLXVII.

PARABOLA DEL SIERVO MALVADO.

QUE NO VELA.

San Mat., c. XXIV, v. 48, 51.

DE LA MUERTE DEL PECADOR.

"Pero si aquel siervo malo dirá en su corazón: Mi Señor se tarda en venir, y empezaré á castigar sus conserteros y á comer y beber con los que se embriegan, vendrá el Señor de aquel siervo en el día que no espera y á la hora que no sabe, y le separará y pondrá entre los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes...." ¡Qué miserable situacion es la muerte del pecador! Primero. La memoria de lo pasado lo turba. Segundo. La sorpresa de la muerte lo desespera. Tercero. La hipocresia corona su reprobacion.

PUNTO I.

LA MEMORIA DE LO PASADO LO TURBA.

Primero. *La memoria de sus placeres cuya dulzura no puede ya gustar.* Riquezas, honras, autoridad, poder, regocijo, divertimientos, conversaciones, fiestas, comedias, delicias y gustos, todo ha pasado; á todo esto sucede el abatimiento, la tristeza, el desprecio, la debilidad, la vigilia, el dolor, los gritos y mortales inquietudes. ¡Ah! ¿quién soy yo y quién he sido? ¿dónde están aquellos que me adoraban, que me admiraban, que me buscaban? Todos huyen de mí, todos se apartan, ninguno cuida de mí, ya ninguno piensa en mí, todos me abandonan!

Segundo. *La memoria de sus pecados cuya vista no puede evitar.* Los olvidaba luego que los cometa, no tenía de ellos algun escrúpulo, los miraba como cosas de poco momento, hacia de ellos aplauso, se gloriaba y aun se justificaba; pero ahora todos estos monstruos, como adormecidos en el fondo de la conciencia, se despiertan de una vez; todos juntos se presentan con cuanto tienen de vil, de vergonzoso, de infame, de injusto, de inhumano, de impío, de enorme y de escandaloso, y forman el espectáculo mas horrendo, el mas hediondo, el mas importuno y el mas gravoso, que sea posible imaginarse. He aquí, pues, lo que son y cuál es el estado de mi alma. Ho aquí el estado en que muero, en el que compararé en el último día, y en el que estaré por la eternidad.

1 Macab., VI, v. 11.  
2 Ibid., esp. VI, v. 12.

Tercero. *La memoria de un Dios ofendido cuyos golpes no puede evitar.* Se burlaba de cualquiera que le hablaba de Dios, de su ley, de sus juicios; trataba con desprecio á los que temian ofender á Dios, y le ofendia él mismo como un hombre que no tiene algun temor ni tiene á quien temer. ¿Y dónde está ahora aquel tono de severidad y de desprecio? ¡Ah! va gritando: Ahora conozco que hay un Señor superior á mí; él es el que me oprime bajo su mano omnipotente; que me para á la mitad de mi carrera; que llena de amargura mi alma; que desmenuza mis huesos á fuerza de dolores, y atormenta mi cuerpo con suplicios los mas crueles y mas insupportables. ¡Ah! si se me trata aquí en tierra en una manera tan cruel sin que pueda resistirle, ¿qué será de mí en el otro mundo, en aquel lugar tan extraño para mí donde estoy al punto de entrar? ¡Ay de mí! ¿en qué vendré á parar? ¿dónde estoy yo para caer?

PUNTO II.

LA SORPRESA DE LA MUERTE LO DESEPERA.

"Vendrá el Señor de este siervo en el día que él no lo esperaba y en la hora que él no sabe...." En esta muerte que lo asalta de una manera tan repentina, tan improvisa, tan poco esperada, descubre él tres errores que han causado desventura y harán su desesperacion.

Primero *Primer error de la duracion de su vida.* No creia morir tan presto. Se lisonjaba de vivir una larga vida, y esta necia idea le ha hecho dar un falso paso de abrazar el partido de los vicios, cuyas dulzuras esperaba gozar por largo tiempo y de abandonar el camino de la virtud, cuyo rigor no creia poder sostener por tan largo tiempo. Pero este largo tiempo era una quimera. La mas larga vida se halla breve cuando ya se está al fin, y la muerte con sus sorpresas procura tambien abreviarla.

Segundo. *Segundo error sobre sus resoluciones para los últimos tiempos de su vida.* Creia que hacia el fin de su vida vendria un tiempo en que disgustado del mundo y del pecado, hallaria menor dificultad para practicar la virtud. Este era el tiempo que reservaba para una sincera conversion y para una vida fervorosa, constantemente resuelto poner (como se suele decir) un intervalo entre la vida y la muerte; muchas veces tambien habia fijado el tiempo preciso; cuando estaré en tal estado, en tal situacion, en tal edad. El estado, la situacion, la edad ha llegado; pero el gusto por el placer se ha encontrado tan fuerte y aun mas que antes, ha dilatado el negocio para otro tiempo, de este á otro, y finalmente, la

1 Macab., esp. VI, v. 13.



muerte, con quien no se puede hacer algun pacto, y que no habia firmado todas estas diligencias, ha desconcertado el proyecto; ella ha llegado y ya no hay intervalo que esperar.

Tercero. *Tercer error sobre sus disposiciones al tiempo de la muerte.* Creia que á lo menos en su muerte aun cuando le quedase solo un instante, podria facilmente volverse á Dios, que la necesidad de morir y de dejarlo todo, seria tambien para él una necesidad de renunciar al pecado y de no seguir ya sino, es á Dios. Pero ahora experimenta todo lo contrario. La manera violenta con que viene apartado de sus placeres, le hace conocer mas que nunca cuán pegado estaba su corazón á ellos. Quiere levantarse hácia Dios, y no encuentra otra cosa en su propio corazón que dureza, insensibilidad, odio y aversión; no puede sufrir la vista del crucifijo, aparta de él los ojos. En vez de aquel *peccator, he peccato*, del buen ladrón que habia creído pronunciar facilmente, su corazón está lleno de blasfemias que se le salen de cuando en cuando de la boca como al mal ladrón. Si le habláis de Dios, parece sordo y mudo y enteramente odestesta. Si le habláis de confesion, responde que no puede. Acaso cree que no está en ese estado por causa de la enfermedad, pero conoce muy bien que no puede por falta de sentimientos y de voluntad. Está interiormente desespazado y consumido de la mas horrible desesperacion. Esto se acaba, dice entre sí; yo soy condenado, es muy grande mi inuidad, he perseverado mucho tiempo para que yo merezca algun perdón. Tal vez implora en alta voz las misericordias del Señor; pide gracia de la vida y hace las mas bellas promesas, pero estos son los últimos gritos de un desesperado moribundo reprobado de Dios y condenado al infierno. Infeliz y desgraciado juguete de los demonios y de tus pasiones, he aquí en lo que has venido á parar por no haber querido escuchar esta aviso de tu Salvador: "Ved, estad preparados, porque no sabéis ni el día ni la hora..."

### PUNTO III.

#### LA HIPOCRESÍA COMPLETA SU REPROBACION.

"Lo separará y le dará lugar entre los hipócritas..." El pecador ha sido un hipócrita toda su vida y lo será tambien en su muerte.

Primero. *Hipocresía que los hombres no conocen.* El enfermo ruega al médico y á los que lo sirven, no mander que luego y antes del peligro se llame al sacerdote. Y cuántas veces ha sucedido que el médico y los otros se han engañado, y que la muerte ha llegado antes que se du-

1. Genes. IV, v. 13.

dase del peligro? Pero al fin se le avisa al enfermo, y él responde que no está aun en tal estado, que se engañan, que él se conoce y sabe como se siente. No obstante esto, á fuerza de importancia se logró que venga un confesor, se confiesa, se comulga para no ser mirado como un impío. Los hombres están satisfechos, esto es todo lo que él queria. Entre tanto, Dios lo separa de los hombres á quienes ha querido agradar, lo separa de este mundo, separa su alma de su cuerpo, lo juzga y lo reprueba.

Segundo. *Hipocresía que la Iglesia no examina.* La Iglesia no ve lo interno, y no puede juzgarlo, solo juzga de lo externo. Vuella esta luego á socorrerlo como á uno de sus hijos; cualquier escándalo que haya dado durante su vida, puede aun hallar gracia para con Dios lleno de misericordia. Estos infelices dicen que están arrepentidos, ella los cree y les administra sus sacramentos. Si estos la engañan, ella no extiende su juicio sobre su hipocresía, los supone como deben ser y les da todos los socorros que pueden recibir. Aun cuando por su culpa hubiesen perdido la ocasion de recibir los sacramentos, esta tierna madre los excusa, supone que han logrado un buen momento antes de morir, y ven que lo avisen cuando lo crean en peligro. Pero si siente el miserable con una conciencia desconcertada, si tiene un deseo sincero de volverse á Dios ¿por qué esperar á estar en peligro? ¿por qué no deja de dar á su cuerpo la sepultura entre los fieles y de ofrecer por su alma el sacrificio de propiciacion. Los fieles, bien que temblando, unen tambien sus oraciones y tienen lejos, en cuanto pueden, toda idea que pueda deshonrar al difunto, y solo hablan de su muerte con otra tanta circunspeccion y caridad como terror.

Tercero. *Hipocresía que Dios no ignora.* Aquel que examina los corazones no puede engañarse... El corazón hipócrita del moribundo, aun cuando estuviere cubierto de las mas espesias apariencias y escondido bajo el velo mas edificativo, Dios lo ve y nada puede huir de su vista ni de su justicia... Dios, aquel Dios justo y terrible, ha dado su juicio. La Iglesia coloca el cuerpo de este pecador entre los cuerpos de los fieles, y Dios ha separado para siempre el alma de la compañía de los santos. Mientras la Iglesia ofrece aun por él sus oraciones, este hipócrita infeliz está ya con los otros hipócritas en el fuego eterno, donde no hay otra cosa que llanto y rechinar de dientes.

¡Oh funesta separacion! ¡Oh muerte infeliz! ¿Quién no temerá por sí mismo? ¡Ah! Lejos de mí, ¡oh S. hor! una tan deplorable suerte. Lejos de mí, ¡oh Dios mio! el vivir mas largo tiempo en el olvido de vuestra ley, en el abandono

de mis obligaciones, sin pensar á la muerte y á vuestro juicio. Dad fuerza, ¡oh Jesús mio! con vuestra gracia á la resolucíon que tomo en este momento de prepararme incesantemente y con la mas exacta vigilancia para vuestra venida. Amen.

### MEDITACION CCLXVIII.

#### MEDITACION DE LA PARABOLA DEL PORTERO.

San Márc., cap. XIII, v. 33, 37.

#### EJERCICIO DEL AMOR DE DIOS.

Primero, en qué consiste este ejercicio; segundo, á qué edad conviene practicar este ejercicio; tercero, á qué personas conviene este ejercicio.

### PUNTO I.

#### EN QUÉ CONSISTE ESTE EJERCICIO.

"Estad atentos, velad y orad, porque no sabéis cuando será el tiempo. Así como un hombre que partiendo para un país distante, dejó su casa y dió á sus siervos potestad de hacerlo todo y ordenó al portero de estar en vela..." Todos comprenden que el Salvador elevado ya al cielo es este hombre que ha partido, que la casa que ha dejado en custodia á sus siervos es la Iglesia; que los fieles son los siervos que deben trabajar, y los pastores el portero que debe velar. Pero como nosotros no damos aquí documentos á los pastores, que saben muy bien dárseles á sí mismos, y que por otra parte la obligacion de velar mira á todo el mundo, apliquemos esta parábola á nosotros mismos. Nosotros somos la casa que pertenece al Señor, todas nuestras potencias, todas nuestras facultades son como sus siervos que deben trabajar por él. Pero es necesario un portero que tenga cuidado de velar sobre la casa y sus siervos, de tenerlo todo siempre en orden y de estar pronto á abrir en el punto que vendrá el Señor. ¿A quién podemos nosotros fiar mejor este importante empleo que al amor de Dios?... Démosle, pues, este oficio y conservémosle en él, y veremos que todo se hará con una exactitud y una facilidad admirable.

Primero. *A él toca guardar todas las puertas.* "Velad..." Debe cuidar que nada entre y que nada salga de casa, sino para el bien y para el servicio del Señor. Si guarda nuestros ojos, fácilmente se cerrarán á los objetos engañoso-

res, vanos y peligrosos, á los objetos de pura curiosidad, de disipacion, y no se abrirán sino á los objetos piadosos ó necesarios para el trabajo, para las obras de caridad, para la lección de libros devotos y para derramar lágrimas de penitencia. Discurramos así, y recorramos todos los otros sentidos externos ó internos, nuestro espíritu, nuestra imaginacion y nuestro corazón; pongámonos en ellos por centinela el amor á Dios y todo estará bien guardado.

Segundo. *A él toca examinar lo interior de la casa y ver todo lo que en ella sucede.* "Estad atentos..." Mirad, examinad, hacéd este examen dos veces al día, ó á lo menos todas las noches. Si el amor hace este examen, nada se escapará á sus diligencias. El deseo de agradar teme y lo examina todo. Examinará si todas las obligaciones se han cumplido, y cómo si ha entrado ó salido alguna cosa contra sus órdenes y que haya eludido su vigilancia; recorrerá todos los ángulos y escondrijos de la casa, todos los secretos del corazón. Basta un poco de inmundicia, una cosa que haya de mas, que falte ó que no esté en su lugar, para desconcertar la mas bella estancia; él proveyerá á todo. Una sola chispa de un fuego impuro, de amor, de odio ó de cólera, puede ocasionar un incendio que difícilmente se podrá apagar; pero él tendrá cuidado de apagarlo. Una sola omision, una negligencia, un pecado venial, un principio de hábito vicioso, de mala inclinacion, puede ocasionar una total ruina; pero él lo repara todo. ¡Ah! ¡cuántos misquitos y sólidos edificios se han conmovido y se han caido por semejantes desatenciones! ¡Cuántas virtudes se han sofocado al hacer! ¡Cuántas almas fervorosas después de haberse descuidado algun tiempo, han dado caídas de que no se creían capaces! Estemos, pues, atentos, no dejémos jamás este examen y hagámoslo con los ojos y con la solicitud propia del amor.

Tercero. *A él toca esperar la venida del Señor.* "Orad..." El amor es el que sabe orar y suspirar, atender con una santa impaciencia, llamar con sus gemidos, nutrirse de esperanzas y consolarse con sus lágrimas. Venid, ¡oh amado y suspirado Señor! Me dejáreis vos siempre desfallecer en este lugar de destierro y de miseria? Os veo, es verdad, os recibo bajo los velos de vuestro Sacramento; esta es mi sola consolacion, el único apoyo de mi vida. Pero cuándo os verá claramente y os poseeré sin temor de perderos? Sostenedme hasta aquel día, no permitáis que lo olvide y omita en mí la mas minima cosa. Vendrá aquel día, sí, vendrá; acaso está vecino, y he llegado al término de mis deseos. ¡Día feliz! ¡Feliz momento, cuán delicioso me es vuestra sorpresa! Ya me parece sentirme anunciar, y que se me diga, mirado, que llega, él es. ¡Ah! ¡Cuál seria mi júbilo! ¡Qué felicidad para mí, qué triunfo! Así justamente ora el amor,